

Meditación: EL GRANO DE TRIGO

*“Si el grano de trigo no cae en tierra y muere,
queda él solo;
pero si muere,
da mucho fruto” (Jn 12,24).*

Fernando Tapia, pbro.



1. Jesús no sólo pronunció estas hermosas palabras sino que las vivió desde el comienzo hasta el fin de su vida. Él es el grano de trigo que cayó del Cielo a la Tierra y brotó en el vientre de la Santísima Virgen María. Él es el grano de trigo que maduró anónimamente en la bendita tierra de Nazaret, por más de treinta años, y brotó como un “profeta poderoso en obras y palabras, delante de Dios y de todo el pueblo” (Lc.24,19).
2. En Nazaret Jesús, junto con María y José, comparte la vida de los pobres y crece en sabiduría observando la naturaleza y los comportamientos humanos, tal como lo mostrarán más tarde sus parábolas. Aprende de los lirios del campo y de las aves del cielo; de los granos de mostaza y de las higueras; de las mujeres que hacen pan y de los sembradores del campo; de los hombres que construyen sus casas, hacen sus negocios, prestan dinero o declaran la guerra.
3. También en Nazaret y en sus viajes a Jerusalén para las grandes fiestas, el joven Jesús se deja impactar por el sufrimiento de su pueblo. Los ciegos, leprosos, paralíticos, posesos, los sordos, los mudos que aparecen en el evangelio, no surgen de repente en la vida de Jesús. Estaban allí, en su entorno cotidiano, despertando silenciosamente ese corazón compasivo que se la jugará por ellos.
4. Finalmente, es en esa tierra nazarena donde Jesús crece en gracia delante de Dios. La intimidad con su Padre en la oración y en la meditación asidua de las Sagradas Escrituras, le permite descubrir la auténtica fe de su pueblo, hecha de justicia y misericordia (Lc 11,42), de amor preferencial por la viuda y por el huérfano; fe que conduce a la vida y a la libertad. Todo esto contrastaba fuertemente con la práctica de la fe, vivida y enseñada por los escribas y fariseos, quienes habían transformado

la religión en una carga intolerable para los pobres. El conflicto con ellos –tal como lo atestiguan los Evangelios- fue entonces inevitable y conducirá a Jesús hasta la Cruz.

5. Más o menos a los treinta años este grano de trigo enterrado en Nazaret da frutos maravillosos: acogiendo el llamado de su Padre, toma la decisión de salir al encuentro de ese pueblo sufriente y con gestos y palabras hacerle sentir el inmenso amor que Dios tiene por ellos. Nos dice San Mateo que “Jesús recorría toda Galilea, enseñando en sus sinagogas, proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo” (Mt.4,23).
6. Muchas veces no tenía donde reclinar su cabeza ni tiempo para descansar. A veces ni siquiera tiempo para comer. Toda su vida fue un morir a sí mismo para que otros tuvieran vida y vida en abundancia. La persona humana y su dignidad de hijo o hija de Dios era para El lo más importante. Por eso curó enfermos en día sábado, tocó a los leprosos, comió con pecadores públicos, dejó que una prostituta lo tocara, perdonó los pecados, etc. todo lo cual estaba prohibido por la ley judía.
7. La presencia de Jesús junto a los pobres y a los despreciados de la sociedad, irradiaba un aire de libertad, de amor misericordioso, de vida plena, de esperanza en un mundo diferente, marcado por la fraternidad y por la justicia. En su manera de actuar iba apareciendo el auténtico rostro de Dios, completamente diferente del que mostraban la mayoría de los sacerdotes, escribas y fariseos, a tal punto que éstos no soportan el actuar de Jesús y deciden darle muerte.
8. Jesús se da cuenta de que su vida peligra y resiste la tentación de volver atrás, de callarse o de arrancar. “Nos amó hasta el extremo” dice San Juan. Va a Jerusalén y allí sufre los tormentos de la Pasión por ser fiel a la voluntad de su Padre. Allí sufre el abandono de sus discípulos, un juicio injusto, tortura, burlas, desprecio, condena a muerte, crucifixión, muerte. Lo da todo por nosotros, hasta la última gota de su sangre. Sin embargo, la voluntad de Dios es la Vida y no la muerte. Por eso el Padre lo resucitó de entre los muertos y lo hizo manantial de vida nueva para todo el que cree en El.

PISTAS PARA LA ORACION PERSONAL.

- Busco un lugar tranquilo, respiro hondo, me calmo, hago silencio en mi corazón y me pongo concientemente en la presencia de Dios.
- Hago una petición a Dios: “Señor, dame la gracia de contemplar la vida, pasión y muerte de tu Hijo amado y de identificarme cada día más con El”.
- Reflexiono:
 - ✓ ¿Qué es lo que más me impresiona de la vida de Jesús?
 - ✓ ¿Por qué Jesús entra en conflicto con los líderes religiosos de su tiempo?
 - ✓ En definitiva ¿por qué muere Jesús?
 - ✓ ¿Me siento cuestionado en mi manera de vivir por las palabras, los gestos, las actitudes y los sentimientos de Jesús? ¿En qué sentido?
 - ✓ ¿Cuál es mi actitud frente al sufrimiento de los más pobres y despreciados?

- ✓ ¿Qué hago cuando aparece la Cruz (cansancios, incomprensiones, pelambres, conflictos) en mi compromiso social o pastoral?

➤ Medito algunos textos:

Marcos 3,1-6 : curación del hombre de la mano paralizada

Marcos 8, 31-35 : primer anuncio de la pasión

Juan 15, 18-27 : el odio del mundo

1 Corintios 1, 17-25: predicamos a un Cristo crucificado.

Terminar con un Padrenuestro, Avemaría